

Entrevista a: Dr. KATZENELSON, Nisio

Entrevistadora: Prof. Mónica Salomón

Fecha: 25 de mayo de 1989

Lugar: Concordia

Idioma: Español

Tema:

LADO A

S: Quisiéramos que nos cuente en principio sus datos familiares. Cuándo nace usted, cuándo llegan sus padres, sus abuelos...

K: Mi padre, Demetrio Katzenelson, vino de Ucrania a fines del siglo pasado. Vino traído a la Argentina por el benemérito Dr. Yarcho, conocido por mucha gente antiguamente, y que era pariente de mi padre. Primeramente trabajó en el campo del Dr. Yarcho, departamento de Gualeguaychú. Y cuando se crearon las colonias judías de colonia López y Berro, en departamento ya Colón, papá fue el primer chacarero judío de esa colonia. Era casado con Sonia Braslavsky, hija del famoso maestro Alter Braslavsky de Basavilbaso, colonia Lucienville. Yo nací en el año 1905, el 7 de setiembre, y me crié hasta los 10 años en la chacra de papá donde hice todos los trabajos que se hacían en aquel entonces, desde sacar leche, llevar la leche a la cremería, arar, rastrear, sembrar; todos esos trabajos los he hecho en el campo. Después, a los 10 años, fui a casa de mi abuelo Alter donde estudié el curso preparatorio para ingresar al colegio nacional del Uruguay, donde ingresé en 1917. Hice el bachillerato en la famosa Fraternidad, esa institución benemérita que ayudaba a los chicos

pobres de padres trabajadores, y ahí hice los cinco años de colegio. Después pasé a Córdoba, donde hice seis años en la Facultad de Medicina de Córdoba y me recibí en el año 1927 de médico (ingresé en el '21 y salí en el '27), y me establecí después como primer médico en la colonia de Ubajay, colonia judía también. Ubajay, Pedernal están cerca de Concordia, y ahí hice los primeros ocho años de ejercicio de mi profesión. Después vine a Concordia, donde estoy hasta ahora.

S: Establecido ahora. Bueno, yo, en principio quisiera que usted me cuente sobre esos primeros diez años que usted pasa en la colonia. Aproximadamente, ¿cómo estaba conformada esa colonia López?, ¿cuánta gente había?

K: Era una colonia de unas veinte familias, era gente muy pobre, trabajaba hasta con bueyes. Fíjese la diferencia de aquel entonces, fue los primeros años de este siglo, yo nací en el '05, papá estaba desde el año 1900 en esa colonia. Trabajaban con bueyes, yo mismo me acuerdo de los bueyes que tenía papá, y las herramientas eran muy rudimentarias. Inclusive papá trabajó un tiempo con arado manquera, esos que se conducían a mano, y después vinieron ya los arados de una reja, de dos rejas. Pero los primeros años fueron muy, muy dificultosos. La casa era una casita de dos habitaciones, de ladrillo, con techo de chapa, y no había nada más. Todo lo que se hizo lo hicieron los colonos por su trabajo personal. Papá llegó a tener una preciosa quinta, tanto de frutales como de forestales, fue un hombre de mucho trabajo y de gran idea, porque inclusive llegó a tener hasta cien colmenas sin haber sabido nunca lo que era una abeja. Era idea propia de él. El, por su propia cuenta, aprendió a injertar frutales; él injertaba manzana y perales sobre membrillo, por ejemplo. Hacía las propias herramientas de trabajo; él mismo, con su habilidad personal, hacía los arreglos de la maquinaria que se destruían. Era una vida muy difícil, muy difícil. El pueblo más próximo era San Salvador, estaba tres leguas y había que ir en camino de aquel entonces, que eran de tierra, cuando llovía se hacía un barrial espantoso. Y así. El pan se hacía en casa, mamá hacía el pan y todos los viernes era el día de cocinar el pan. Entonces juntábamos paja de lino, marlos de maíz, ramas de álamo, porque había muchos álamos en casa, y con eso hacía el horno famoso de las colonias judías de aquel entonces. Hacían el

pan, hacían tortas, hacían bizcochuelos, hacían postres. Después, durante el verano, preparaban distintas conservas para comer durante el invierno, tanto de frutas, mucha fruta propia de la quinta de papá.

S: ¿Recuerda qué frutas?

K: Bueno, por ejemplo de manzana, durazno, membrillos; se hacía dulce de rosa bomba, una rosa que ahora ya no existe más. Mamá hacía unos dulces hermosos, y se hacían encurtidos de pepino, encurtidos de sandía chica. En fin, se rebuscaba de toda forma para hacer más llevadera la vida. Inclusive a mí me tocaba llevar de mañana la leche a la lechería que estaba a una legua, y nos pagaban cuatro centavos el litro de leche y pagaban diez centavos la docena de huevos. Y eso lo juntaba yo también con mi hermano. Y teníamos que palear agua, no había molino en aquel entonces, eran pozos de balde que se llamaban, y así que de la mañana hasta la noche había que ir con un caballito caminando 30 metros ida y 30 metros de vuelta levantando un balde que vaciaba en un bebedero de hojalata; y ahí todo el día era baldear agua porque arroyos no había en aquella zona, eran campos buenos pero sin arroyos, y todo era a base de baldear agua. Los molinos vinieron mucho después, cuando yo ya era grande. Y así era la vida nuestra en la colonia.

S: ¿Su papá nace acá en la Argentina?

K: Nació en Ucrania, en el siglo pasado, y vino de unos 15 años de edad a la Argentina, traído por el Dr. Yarcho a su campo, donde trabajó algunos años y aprendió allí a trabajar el campo.

S: ¿Y después su papá fue colonizado por la Jewish?

K: Por la Jewish, sí.

S: ¿Cuántas hectáreas tenía?

K: 160ha. Todas las chacras de nuestra colonia tenían 160ha., salvo una o dos que eran de 180, todas tenían 160; era la medida normal. Había una escuela hebrea y castellana, había dos maestros, uno de castellano y uno de hebreo, y la escuela estaba por suerte cerca de casa. Porque había chicos que estaban a tres leguas e iban a caballo. Yo no, porque estaba a cien metros de la escuela.

S: ¿En la escuela castellana el maestro castellano era judío?

K: Sí. Don Abraham Chudnovsky fue el primer maestro, fue un gran maestro. Con decirle que yo, en la colonia, sabía hasta álgebra porque era un maestro muy estudioso. Tenía varios hijos, entre ellos Gregorio, que fue amigo mío y mi compañero de facultad y después mi dentista en Buenos Aires; fue un dentista muy famoso Gregorio Chudnovsky, y el padre fue el primer maestro de castellano. Pero no fue un maestro de primeras letras solamente, hasta álgebra nos enseñaba. Yo salí de la escuela de campo con la preparación suficiente ya para ingresar directamente al colegio nacional.

S: ¿Y en la parte de la escuela daban hebreo o ídish?

K: En ídish, era la misma escuela. Tenía dos aulas separadas por una pared. En un lado se daba castellano, en otro hebreo. El maestro hebreo, lamentablemente no recuerdo el nombre, pero se enseñaba en ídish; hebreo también se aprendía pero poco. Yo aprendí mucho hebreo con mi abuelo, con Alter Braslavsky, aprendí en Lucienville, en Basavilbaso aprendí el hebreo. En colonia López se hacía más bien en ídish.

S: En la escuela, ¿hasta qué grado había?. Porque en la mayoría de las escuelas de la colonia había hasta tercer grado.

K: Sí, hasta tercer grado. Pero de ahí lo que se aprendía no era muy útil que digamos. Pero yo porque me fui a otro lado a completar. Y sobre todo con mi maestro Chudnovsky nos enseñaba a mí y al hijo de él muchas cosas más de las que daba en clase, porque nos veía con cierta capacidad.

S: Dentro de ese grupo habitacional de Santa Isabel...

K: No, de colonia López.

S: Perdón, de colonia López, ¿existían personas no judías?

K: No. Había una sola familia, los Ferreyra, que vivían dentro de la colonia, al lado de un arroyo, de una laguna; que en un libro que yo tengo escrito cuento la vida de los Ferreyra, que eran los que domaban los caballos, castraban los terneros, marcaban la hacienda. Hacían la vida propia del gaucho, que los colonos judíos no la tenían.

S: ¿Los colonos judíos no hacían esas tareas?

K: No, era la única familia no judía en esa zona.

S: ¿Peones no había?

K: Sí, había peones, sí.

S: Pero eran peones no judíos.

K: No judíos. Papá trabajaba sobre todo con medianeros ruso-alemanes, son los rusos del Volga que le dicen; trabajaban sin contrato, de palabra nomás. Esa familia rusa-alemana hacía todos los trabajos de la chacra y papá junto con ellos. Y después sacaban una parte cada uno de lo que cosechaban.

S: ¿Los hijos de los peones concurrían a la misma escuela que ustedes?

K: No, los mismos Ferreyra no iban a la escuela tampoco. Había muchos chicos que no iban a la escuela, así que en la escuela prácticamente eran todos chicos hijos de judíos.

S: Además de la escuela, una cosa que me interesa mucho...

K: Había una sinagoga.

S: Claro, existía la sinagoga.

K: Al lado de la escuela.

S: ¿Qué oficios religiosos hacían?

K: Todos los sábados. Una curiosidad, papá era cohan así que en ciertas festividades importantes tenía que hacer la famosa bendición de los cohanim, era el único cohan de la colonia.

S: De chico, ¿usted recuerda con qué jugaban o qué juegos tenían los chicos?, ¿tenían juguetes?

K: En general se jugaba al rescate, a la mancha y esos juegos. Pero yo tuve el privilegio de que la primera pelota de fútbol que se conoció en toda la zona fue la mía, que me la regaló un tío de Concordia.

S: ¿De qué era?

K: Pelota de fútbol.

S: ¿Pero de goma, como las que son ahora?

K: Como la actual, número cinco. Y fíjese usted que la gente venía en sulky, a caballo, para

ver cómo yo... Le pareció una especie de prodigio que una pelota tan grande y un chiquilín de cinco años que pateaba y corría con ella. Fue una novedad, fue la primer pelota de fútbol que se conoció en la zona.

S: ¿Hasta entonces con qué jugaban, con pelotas de trapo?

K: No, no se conocía el fútbol, se jugaba a la mancha, al rescate, a la escondida y a la bolita. A la bolita sí. Después, en las fiestas judías, creo que en Pesaj se jugaba con las nueces, con las avellanas y almendras, era el juego de las festividades.

S: ¿Cómo recuerda usted qué fiestas festejaban y cómo las festejaban?, ¿solos, en familias, con todo el grupo de la colonia?

K: Sí. Creo que para Rosh Hashaná, si no me equivoco, se reunía toda la gente de la colonia, concurría a la escuela, se hacía como un campamento gitano; venían con su carro, con sus sulkys, y pasaban ahí varios días. Era una fiesta muy importante. Todos se congregaban en esa escuela y hacían tiendas de lona, otros hacían con chala de maíz, con tablas hacían casitas, y otros simplemente ponían lonas alrededor de los carros. Y pasaban una semana en convivencia en conjunto.

S: ¿Habrán sido para Rosh Hashaná o Sucot?

K: Para Rosh Hashaná. En Sucot aparte hacían su casita individual en la casa, esa sí la hacían con chalas y madera. Sobre todo el vecino nuestro que era un shoijet, ése hacía un Sucot muy especial, muy bien montado todos los años. Pero la fiesta que yo digo es para Rosh Hashaná, que se reunía toda la colonia.

S: Además de reunirse para las fiestas, cuando no trabajaban, para shabat o los sábados... En otras colonias, por ejemplo, hacían bailes, teatro...

K: Bueno, ahí también, en la escuela se hacían. Otro privilegio que teníamos nosotros fue que mi hermana tenía el único piano de toda la zona.

S: ¿De dónde lo había traído?

K: De Uruguay, Concepción del Uruguay. Y tenía un profesor de piano en San Salvador, y mi hermana iba. Yo la llevaba en sulky tres veces por semana, tres leguas ida y vuelta, para que tomara lecciones con ese maestro de piano, y tocaba bastante bien.

S: ¿Cómo se llamaba su hermana?

K: Berta. Vive todavía y tiene casi 90 años. Fue el único piano de la zona. Se hacían fiestas, se hacían veladas; y papá inclusive era medio director de teatro, era el apuntador, director de escena, era un hombre muy activo, muy inteligente. Así que cuando hacían una velada literaria, eran literarias verdaderamente... Se hacían obras de teatro, monólogos, cantos. Se llevaba el piano de casa a la escuela a hombro de cuatro muchachos y mi hermana tocaba bastante, daba conciertos prácticamente, tocaba bastante bien el piano. Inclusive venía a veces un señor que era violinista de Buenos Aires, que tenía parientes en la colonia, y venía a la colonia y hacían conciertos con mi hermana; mi hermana tocaba el piano y él el violín. Mi familia fue bastante adelantada a la época.

S: Claro, eso es lo que le iba a preguntar. ¿Por qué considera usted que su familia era tan distinta del resto de la gente que vivía en la colonia?

K: Porque papá tenía una capacidad especial; porque era chacarero, era colono, pero tenía habilidades literarias también. Por eso decía, voy a mencionarlo, Berl Katzenelson, que es uno de los grandes fundadores de los kibutzim de Israel, era primo de mi padre. Así que se ve que ya tenía algo de familia, una predisposición especial yo diría para el arte, diría yo. Porque mi hermana por la música, y mi papá fue el creador de las quintas de frutales de la zona, antes no había esas cosas. Bueno, hay que ver que a principios de siglo no había casi nada. Pero él fue innovador, hasta crió nutrias, abejas. La quinta de papá era preciosa en todo sentido, tanto frutal como forestal. Fue un hombre muy adelantado a su época.

S: ¿Cuántos hermanos fueron ustedes?

K: Somos cuatro, vivimos los cuatro, somos tres varones y mi hermana.

S: Usted hablaba de su mamá, que era hija de Alter Braslavsky. Cuéntenos un poco sobre la historia de su mamá, cuándo nace su mamá, adónde vivía...

K. Mamá nació en Basavilbaso, colonia Lucienville, y vivió con mi abuelo hasta que creció, hasta que lo conoció a mi papá y se casaron. Era una mujer muy guapa, muy trabajadora, pero no se dedicó a nada más que ama de casa. Pero todos los trabajos de la casa, desde cuidar aves, criar aves, la leche, el tambo, todas esas cosas corrían por cuenta de ella.

Preparaba la comida para los peones y yo les llevaba el mate cocido a través del rastrojo de lino, dos o tres kilómetros todas las mañanas; y de tarde, para dar de comer a los peones y a papá. Era el ama de casa perfecta, hacía la ropa de nosotros, iba una vez por año a San Salvador, compraba cantidad de género y con eso se dedicaba todo el tiempo a hacer ropa para los hijos, para el marido y para ella también.

S: Además de dedicarse a ser ama de casa, supuestamente la educación que ella había recibido de su papá, ¿ella influenciaba en la educación de ustedes?

K: En casa se recibían La Nación por lo pronto, desde que papá vivió en la colonia hasta que murió La Nación se leía todos los días.

S: ¿Cómo llegaba?

K: Iba yo a caballo, tres leguas a caballo, dos veces por semana hasta el pueblo y traía La Nación...

S: Perdón, ¿cuál era el pueblo más cercano?

K: San Salvador. Tres leguas a caballo. Traía La Nación dos veces por semana; claro a veces traía tres o cuatro ejemplares. En casa se leían muchas revistas: El Hogar, Caras y Caretas, El Gráfico, una revista de arte que leía mi hermana que se llamaba Plus Ultra, una revista muy importante de arte, muy linda Plus Ultra. Y teníamos libros, teníamos una biblioteca que era biblioteca popular para toda la colonia; había muchos muchachitos ya de la escuela que les interesaba e iban a casa a buscar libros para leer. Así que en casa había una biblioteca bastante completa, para aquel entonces muy importante. De esa parte mamá era parte también porque ella era muy lectora, y a nosotros nos instigó a seguir más adelante. Inclusive seguir la carrera universitaria, que era muy costosa, fue a base de mucho sacrificio de mamá y de papá, de los dos.

S: ¿Qué literatura era la de la época?. Por ejemplo, en su biblioteca, ¿había muchos libros en ídish?

K: No, papá en ídish recibía únicamente diarios, libros en ídish no.

S: ¿Qué diarios recibía en ídish, se acuerda?

K: No me acuerdo. Inclusive recibía diarios en ruso, porque papá y mamá entre ellos

hablaban ruso, no hablaban ídish ni castellano, aunque hablaban bien las tres cosas. Papá recibía diarios en ídish y en ruso además de La Nación. Los libros eran en aquel tiempo de Salgari, de Julio Verne, de Stevenson, de Dickens; los autores argentinos de aquel entonces, no recuerdo, serían Gálvez tal vez, Hugo Wast posiblemente. En La Nación salían siempre folletines; en la última página de La Nación de cada número salía un folletín que con mi hermano lo íbamos juntando y completando, y con eso formábamos gran cantidad de libros a base de los folletines de La Nación. En casa se leía mucho, tanto papá como mamá como nosotros.

S: O sea que su mamá, además de dedicarse a las tareas de la casa...

K: Era muy lectora.

S: Era una persona muy lectora. Por eso es que influyó en toda su familia. Usted se va a los 10 años de la casa paterna, de la colonia.

K: Sí, y paso un año con mi abuelo en Lucienville y de ahí pasé, a los 11 años, al colegio nacional.

S: Cuéntenos entonces un poco sobre su abuelo, que fue el primer maestro que tuvo la colonia Lucienville en la escuela de Novibuc 1.

K: El fue el fundador, con algunos amigos de él, de la primera Cooperativa Agrícola Israelita de Basavilbaso. Y mi abuela, Vitia o Victoria, fue la fundadora de la Comisión de Beneficencia de Basavilbaso.

S: ¿Cómo era el apellido de su abuela?

K: Ella era Wulfsohn de Braslavsky.

S: Cuéntenos entonces algo sobre la historia de su abuelo como maestro y, si se acuerda, la actividad de su abuela en la Sociedad de Beneficencia.

K: La actividad de ella era muy intensa, porque inclusive tenía que ir a Basavilbaso... La escuela de mi abuelo estaba a 3km. de Basavilbaso; iban con mucha frecuencia los dos en un sulky, me acuerdo en un sulky con capota, con caballo blanco, y mi abuelo la llevaba. El hacía sus cosas en la cooperativa y mi abuela hacía sus cosas en la Sociedad de Beneficencia. Dedicaban mucho tiempo a esas dos actividades, tanto él como ella.

Interrupción de la grabación

K: En esa escuela de Lucienville fue muchos años director el señor Iedidia Efron, fue un hombre muy importante. Y el hijo de él, David, fue compañero mío, estudiábamos juntos. Nos preparamos juntos para ingresar al colegio del Uruguay. Después ellos se fueron a vivir a Buenos Aires. Y era el padre a su vez de la famosa Blackie, Paloma Efron. Yo me acuerdo que jugábamos los chicos en la escuela y Paloma estaba en un rincón mirándonos, porque ella era un poco menor que yo, ella tenía unos dos o tres años menos que yo.

S: ¿Qué estudiaba usted con su abuelo para ingresar al colegio?

K: En primer lugar estudiaba ídish y hebreo, aprendí bastante el hebreo. Pero, entonces, la parte de preparación para el colegio del Uruguay era con don Iedidia Efron, porque mi abuelo era maestro de hebreo y Efron de castellano. Así que él lo preparó al hijo, David, y a mí para ir al Uruguay. Nos preparó poco porque en realidad sabíamos todo. Inclusive el certificado de sexto grado yo lo necesitaba para poder ingresar, lo rendí en Villaguay. En Villaguay hice de un solo examen me dieron los seis grados nacionales porque el de la colonia no tenía ningún valor para ingresar al colegio. Así que fui a Villaguay, estuve dos días y en dos días di todas las materias de los seis grados primarios. Yo y David, los dos, y así ingresamos al colegio del Uruguay.

S: ¿Y por qué dice que su abuela había tenido mucha actividad con la Sociedad de Beneficencia?. ¿Usted se acuerda alguna de las actuaciones de ella...?

K: Bueno, yo tenía diez años, me acuerdo muy poco. Pero sé que se dedicaba mucho, y cuando ella falleció acá en Concordia mucho tiempo después, porque ella vivió hasta los 90 años, vinieron de Basavilbaso una delegación y le hicieron un homenaje al año de su fallecimiento en el cementerio, y le pusieron una placa. Así que fue una activista importante, inclusive tuvo que ver con el hospital de Basavilbaso.

S: El Hospital Israelita.

K: Sí, sí. Ella participó o activó mucho en esa actividad de ese hospital. Pero yo lo recuerdo vagamente porque yo tenía diez años, no puedo dar muchos detalles.

S: Usted ingresa al colegio del Uruguay, y comentaba que lo hace siendo internado de la

Fraternidad.

K: Sí, institución de beneficencia que albergó a muchos chicos. En aquel entonces no había muchos colegios nacionales. Fíjese que al instituto del Uruguay iban alumnos de Chaco, de Corrientes, de Córdoba, de San Luis, me acuerdo. De muchas provincias argentinas iban al, porque era famoso, el Colegio del Uruguay era famoso. El histórico Colegio del Uruguay, que se llamaba, tenía un gran ascendiente, y no eran muchos los colegios tampoco así que alumnos de muchas provincias concurrían a ese colegio. Eramos 120 alumnos, todos becados, es decir que no nos costaba nada el estudio; lo único que necesitábamos era comprar libros y los útiles únicamente.

S: Usted vivía en la Fraternidad.

K: Sí.

S: ¿Había mucho porcentaje de hijos de colonos judíos estudiando en esa época o no?

K: Pocos, pocos. En la Fraternidad, becados éramos posiblemente tres nomás hijos de judíos. No sé porqué, si sería que ellos no pretendían ingresar, no había discriminación, discriminación no había; pero no había muchos alumnos judíos tampoco en el colegio del Uruguay en aquel entonces. De mi colonia pasaron por ese colegio solamente tres antes que yo, los hermanos Goldstraj. Uno de ellos fue famoso porque llegó a ser secretario privado de Alvear cuando la presidencia de Alvear, Manuel Goldstraj, que era médico y abogado. El hermano de él, Juan, era también médico y abogado. Y Gregorio Chudnovsky, que fue mi compañero de escuela, hijo del primer maestro de la colonia judía. Eran muy pocos los alumnos. Después, de Concordia estuvo Marcos Rovitrovsky, que fue dentista muchos años aquí, fallecido ya, y no muchos más. No había muchos alumnos judíos, pocos alumnos judíos.

S: ¿Cómo se sentían ustedes como judíos en un ambiente así?. Porque ustedes salían de la colonia donde todos eran judíos a un lugar donde era mínimo el porcentaje de judíos.

K: Absolutamente bien. Le voy a contar una anécdota curiosa. Cuando yo ingresé al colegio nacional del Uruguay, el primer año tuve un compañero de Corrientes de apellido Arizaga. El primer día que llegó él, le voy a contar para que usted sepa lo raro que eran los judíos en

aquel entonces como habitantes; en Corrientes casi no se conocían los judíos. Y ese chico Arizaga el primer... Porque los chicos teníamos salidas de la Fraternidad los sábados y domingos solamente, y yo era menor porque los menores era hasta tercer año, teníamos solamente los sábados desde la siesta máximo hasta las cinco de la tarde teníamos que estar de vuelta. Entonces, ese chico, salimos juntos y dice: "Mirá, dicen que aquí en Uruguay hay judíos. Cuando vos veas aquí a uno en la calle enseñámelo, yo quiero ver cómo son". Y le digo: "¿Por qué cómo son?". "Yo no sé", dice, "pero en Corrientes me han hablado que hay judíos y yo no sé cómo son, si son forma humana u otra cosa. Si vos ves alguno enseñámelo". "Mirá", le digo yo, "no vayas muy lejos, aquí delante tuyo tenés uno". Y se da vuelta y dice: "¿A dónde está?". "Y, soy yo". Y no quería creer. Es verídico, es famoso, él no sabía lo que era un judío. ¿Se da cuenta usted?. Pero eso no significó nada en la vida después.

S: Claro, no tuvieron ningún problema.

K: El quería saber qué era un judío. Yo le hablo de 1917 y en Corrientes no se conocían los judíos prácticamente. Habrá habido alguno tal vez pero...

S: Claro, porque la inmigración no llegó...

K: Después, mucho después. Así que es curioso eso, ¿no?

S: Y en su época de secundario, que es toda la época de la adolescencia, ¿usted tiene algún tipo de participación en algún grupo judío en Concepción del Uruguay?

K: No, y creo que no había. En primer lugar, éramos internos y no podíamos salir más de tres horas por sábado y, segundo, que yo sepa creo que no había.

S: Cuando termina el secundario se va a estudiar...

K: Sí, a Córdoba, y en Córdoba estuve seis años. Yo en Uruguay tuve suerte, fui muy buen alumno, fui celador por concurso durante tres años así que, además de que era becado por la Fraternidad, cobraba un sueldito que me ayudaba y compraba libros, con eso compraba libros y los mandaba a casa. En Córdoba fui seis años practicante del Hospital de Clínicas, hice una vida muy buena de estudio y compañerismo, nunca hubo ningún problema en sentido de discriminación. Yo fui muy apreciado, muy querido, tuve suerte. Nunca noté nada,

ninguna diferencia con otra clase de colectividades.

S: En Córdoba usted se recibe muy joven...

K: Sí, con escasos 22 años.

S: Y vuelve a trabajar a Entre Ríos.

K: Sí, directamente a la colonia judía de Ubajay.

S: A la colonia judía de Ubajay. Bueno, cuéntenos entonces cómo era para el año 1928...

K: 1928 en adelante. Estuve del '28 al '36. Casualmente se pasó una época muy triste para el colono en general y para el país en general también. El año '28 al '30 fue de gran crisis, la crisis del '28, '29, '30 y '31. Fíjese que yo cobraba por la visita médica cincuenta centavos. Dicho sea de paso, no me pagaban porque la época era muy difícil y no los tenían. Yo pasé muchos años trabajando casi gratis, durante ocho años que estuve en la colonia de Ubajay. Me vine a Concordia con \$100.- en el bolsillo.

S: ¿Y cómo vivía allá?, ¿con qué vivía?

K: Bueno, porque trabajaba un poco más con las colonias no judías. En realidad, a mí me pasaban una mensualidad de \$300.-.

S: ¿Quiénes le pasaban?

K: La colonia judía.

S: ¿La empresa Jewish?

K: No, no. Era una especie de cooperativa de los mismos colonos de Ubajay. Ellos juntaban \$300.- mensuales que me los daban a mí, y por eso cobraba cincuenta centavos la consulta médica, diez pesos por un parto, y en teoría me pagaban tres pesos por cada viaje a la colonia en sulky o en carro, pero no me lo pagaban. Sin embargo yo, a pesar de todo, con ese escaso dinero alcancé a dar carrera a mis dos hermanos, porque papá no podía y yo me las ingení para dar carrera a mis hermanos menores.

S: ¿Y sus hermanos qué estudiaron?

K: Los dos son ingenieros. Uno está en Concordia. Mi hermano Nelay, que es ingeniero civil, llegó a ser gerente general del ferrocarril Urquiza, un cargo muy importante, ahora está jubilado. Y mi otro hermano está en la provincia de Buenos Aires y es el especialista

principal del país en abejas. Lo llaman de todas partes, de países de América, lo han llamado de Canadá, lo han invitado de Rusia, que no pudo ir. En fin, es una persona que... Tiene libros escritos y ahora que ya está retirado de toda actividad está dando clases en la universidad de Buenos Aires para ingenieros agrónomos, sobre abejas. Es sumamente versado en ese tema.

S: Entonces usted, con lo poco que ganaba, colabora para que sus hermanos...

K: Pudieran estudiar. Y a papá en su chacra, porque los años eran difíciles y los vencimientos de la Jewish eran muy bravos, y tenía forzosamente los vencimientos del banco, y yo pude ayudarlo para que fuera tirando.

S: En Ubajay usted, como médico, tiene, me imagino yo, una actividad muy importante.

K. Profesional sí.

S: Profesionalmente. ¿Y fuera de lo profesional, socialmente, dentro de la comunidad, dentro de la colonia?

K: No había, no se ocupaba la gente... En Ubajay no había vida social dentro de la colonia, ni tampoco comunitaria. Había un cementerio, pero no sé cómo pagaban los gastos de ese cementerio. No había vida social ni literaria. Era vida muy individual de cada colono. Únicamente los casamientos, pero no había otras actividades.

S: Usted vive hasta el '36...

K: En Ubajay.

S: En Ubajay. Y después se viene acá a Concordia.

K: En el año '36 me vengo a Concordia y estoy desde entonces.

S: ¿Por qué se viene de Ubajay a Concordia?

K: Me vine por casualidad. Porque un médico amigo mío de Concordia, el Dr. Aarón Kaplan, que había sido compañero del colegio, él ejercía en Concordia y un día fue a Ubajay y me dice: "Mirá, tengo a una hija muy enferma". Una nena de tres o cuatro años, era anémica y creo que era tuberculosa o algo así. "Y yo necesito vivir en el campo por ella. El aire, la leche, la fruta". Bueno, la quería traer al campo por un tiempo. "Y te propongo un canje. Vos te venís por tres meses a Concordia y yo me vengo a Ubajay, sin cambiar los muebles ni

nada. Yo uso tu consultorio, vos el mío, y vamos a pasar tres meses". Y bueno, para hacerle una gauchada me vine. A los tres meses apareció él acá y me dice: "Y, decime, ¿te gusta?". "Sí, me va bien, estoy conforme". "¿No querés que hagamos un año sin cambiar muebles ni nada?". El con mis muebles, yo con los de él. Al año volvió a invitarme: "¿Querés cambiar del todo, ya para siempre?". "Sí, cómo no". Y ahí ya hicimos el canje definitivo. A él le fue muy bien en Ubajay. Yo fui muy tonto...

S: ¿Por qué?

K: Comercialmente hablando, lo que le conté antes. Yo me vine con \$100.-. El, en cambio, con tres años que estuvo en Ubajay se fue con mucho dinero porque era más comerciante que yo. Yo me caractericé siempre por ser descuidado en la parte económica, digamos.

S: Más humanista.

K: Sí. Ahora en Concordia los médicos cobran el plus, yo no lo cobro, me da vergüenza. Y así que nunca cobré un centavo de plus. Y así. Pero estoy conforme, gracias a Dios. Y así fue mi traslado a Concordia.

S: Usted dijo algo hoy sobre los años difíciles de su papá por el pago que él tenía que hacer a la Jewish.

K: Sí.

S: Ese fue un tema muy difícil para todos los colonos, las relaciones con la empresa colonizadora.

K: Sí, era muy bravo.

S: ¿Qué recuerda usted, cuando usted era chico, cuando tenía diez años, cuando se va a vivir con su abuelo?, porque su abuelo dentro de la Sociedad Agrícola Lucienville luchó mucho también por beneficiar a los colonos. ¿Y qué es lo que ve usted, ya estando en Ubajay, de la relación de los colonos con la Jewish?

K: A casa, a la chacra de Jubileo venían inspectores de la Jewish a controlar todo, y siempre venían con amenazas. Era muy duro... El Barón de Hirsch tuvo buena idea, pero la empresa ICA era una empresa comercial muy dura y desestimaba a los colonos tremendamente. Nunca les alcanzaba para pagar, la deuda nunca se podía pagar, siempre había intereses

de por medio y la deuda quedaba siempre en la misma. Era muy difícil. Cuando papá murió yo recibí un telegrama colacionado de la Jewish como hijo mayor. "Si en siete días no paga toda la deuda de su padre, tiene que desalojar la chacra". Y pagué en siete días.

S: ¿De dónde sacó la plata?

K: Pedí prestado a los bancos. Yo ya estaba en Concordia, ya trabajaba un poco.

S: ¿O sea que su padre estuvo 30 años y no logró la posesión del campo?

K: No, nunca. Ningún colono de mi época alcanzó a pagar la deuda en los años que yo recuerde. Los intereses eran abrumadores. Claro, les hizo bien porque los trajo, los instaló, pero sacó buenos beneficios. No sé ahora cómo será. Así que cuando papá falleció estaba en mala situación, y si no hubiera sido que yo le pude subsanar, la desalojaban a mamá y a mi hermana, que quedó soltera.

S: Su mamá y su hermana... Su hermana, aparte de dedicarse a la música, como usted me dice que se quedó viviendo en el campo, ¿qué otra actividad desarrollaban?

K: Y, en el campo nada, si vivía a tres leguas del pueblo más próximo. Mejor dicho, cuando llegó el momento que tenía que ir a estudiar yo, mi hermana también tenía el título de escuela primaria y en Concordia tenía una tía que la invitaba para ir a estudiar en la Escuela Normal de Maestras y tuvimos que optar. Si ella iba a estudiar no podía ir yo. Entonces ella se sacrificó por mí y dijo: "Yo no voy, andá vos". Ella sacrificó su futuro, su porvenir, por mí y se quedó en el campo con mamá y papá. Y ahora, felizmente, después que murió papá mi mamá y ella vinieron a Concordia y yo les compré una casa, vivieron muchos años. Después mamá falleció y mi hermana quedó sola. Entonces, con mi hermano le hicimos una casa entre los dos y ella sigue viviendo felizmente bien.

S: Dentro de la vida doméstica, por ejemplo, ¿con qué cocinaban?. ¿Las cocinas eran a leña...?

K: Con paja de lino, marlo, (el marlo es el producto, después que se desgrana el maíz queda el marlo) y ramas... Porque papá tenía muchos árboles de paraíso, álamos y eucaliptus, entonces se cocinaba también con esa leña. Pero sobre todo paja de lino y marlo de maíz.

S: Con eso hacían el fuego para los hornos.

K: Para los hornos y para la comida de todos los días, porque mamá cocinaba todo. La carne se traía de San Salvador; dos veces por semana iba yo a caballo y traía carne, diarios, pan no porque mamá hacía el pan, y traía alguna fruta, alguna verdura... Verdura también se cultivaba en casa en realidad.

S: ¿Con qué se alumbraban?, ¿con velas hasta qué período más o menos?

K: Había lámparas a kerosene...

S: Ah, ¿ya había lámparas a kerosene?

K: Sí, pero el kerosene era muy malo. Hubo varios incendios en la colonia. El kerosene era muy ordinario, malo, y explotaban las lámparas. En casa nunca sucedió, felizmente. Así que había lámparas y velas. De noche mi hermana y yo dormíamos en la misma habitación, y mis dos hermanos en otra. Teníamos la mesa entre los dos y una vela; con eso leíamos de noche porque la lámpara estaba en la cocina.

S: O sea que, a pesar de todos los inconvenientes técnicos que había, igual podían ustedes estudiar y leer aunque sea con velas.

K: Sí. Tal es así que yo una vez necesité anteojos, se me cansó tanto la vista por leer de noche con vela, que me llevaron a un oculista de Concordia que me recetó anteojos. Los usé tres o cuatro años y un buen día se me perdieron en el campo y no los usé más.

S: Ahora, otra de las actividades que usted desarrollaba. Cuando se recibe de médico y se va a trabajar a Ubajay usted me dice que no había ningún tipo de vida social en Ubajay. ¿Vida judía existía, había una sinagoga?

K: ¿En Ubajay?

S: Sí.

K: En Ubajay había sinagoga, sí. Los sábados se reunían los colonos a rezar y en las fiestas también; Pesaj, Rosh Hashaná, Sucot, las fechas se celebraban. Se comía matze... Ahora mismo como matze, pero por tradición nomás. Hay una señora que todos los años para Semana Santa me manda un paquete de matze y un vino de Israel. Es una cábala de ella. Dice: "Cuántos más años yo le mande a usted estas cosas más años..."

S: Va a vivir ella. ¡Qué bien!. ¿Usted ha mantenido las tradiciones, las costumbres?

K: No. Yo, en realidad, no he sido nunca religioso. Inclusive en mi libro, que le voy a regalar después, ahí dice: "Yo creo en Dios pero no en Dios ni judío, ni católico ni musulmán. Dios es para mí una cosa abstracta, un ser superior que está por encima de todos nosotros, y yo me encomiendo a él y rezo todas las noches". Yo rezo un rezo mío particular, privado, inventado por mí, pero no practico ninguna religión. Tal es así que me casé con una mujer católica, aunque no hicimos ningún casamiento religioso, y mis hijos, una hija y un varón, son católicos. Mi hija es vicedirectora de un establecimiento privado universitario católico, de la Universidad Católica de Concordia que da títulos nacionales, y profesora de filosofía ahí. Salió así la cosa. No tengo ningún problema con ninguna religión. Pero, como digo, creo en Dios como cosa abstracta y superior.

LADO B

S: Usted, cuando se va a estudiar, que incluso comentaba que renuncia su hermana a estudiar ella por usted, y sus hermanos que también se van a estudiar, ¿lo hacen alentados por sus padres?

K: Sí, sí, sí. Mamá sobre todo, mamá siempre quiso que uno progresara; papá era un hombre muy trabajador, pero también, por supuesto que sí. El asunto fue así. Ellos me ayudaron a mí, pero después yo ayudé a mis hermanos. Así que a papá la parte de mis hermanos no les costó, ya les fue fácil, en cambio a mí sí. Tal es así que una vez, estando en Córdoba en segundo año de medicina, llegó un momento en que papá no me pudo mandar más dinero porque era un año muy apretado. Y trabajé; trabajé de cobrador de una mueblería, ganaba \$40.- mensuales, caminaba todo el día y no podía estudiar. Llegó un momento en segundo año que tuve un momento en que no sabía qué iba a suceder. Y entonces tuve una gran suerte de que una familia judía emparentada con nosotros, los Liebeschust, de los cuales uno de ellos fue médico en Villaguay muchos años, casado con una prima mía, me llevaron a la casa de ellos, pasé un año entero viviendo en la casa de los Liebeschust. Después sí, por suerte papá mejoró y al año siguiente ya pude retomar. Pero si

no, yo iba a perder el año y tal vez los estudios. Y gracias a esa gente... También lo digo en mi libro.

S: Usted pudo seguir estudiando.

K: Pude seguir estudiando.

S: ¿Usted considera que sus padres insistieron para que ustedes estudien, o los educaron para que ustedes estudien por qué?, ¿por una cuestión intelectual o...?

K: Yo pienso que para que pudiéramos salir de la situación angustiosa en que vivíamos.

S: En que vivían en el campo.

K: Era una situación muy angustiosa. Los pobres chicos que no podían salir a estudiar o que no tenían vocación, porque muchos no tenían vocación simplemente, siguieron trabajando el campo. Algunos, por ejemplo, se fueron al pueblo San Salvador a trabajar de dependientes de almacén o alguna otra cosa. Pero en general los chicos seguían el trabajo de sus padres, aunque después las colonias judías se terminaron.

S: Claro, eso es lo que yo le quería preguntar. ¿Qué opina usted, el por qué la descolonización?

K: Bueno, porque en 160ha. no se puede progresar mucho. Después vinieron otras necesidades, otra clase de vida, mayores exigencias de la sociedad. Ya no se podía vivir un padre con sus dos o tres hijos y sus respectivas familias en un solo predio de 160ha.. Así es que los hijos buscaron otros horizontes, se dedicaron al comercio, a otras actividades, se fueron yendo de la casa. Y al final los padres se quedaron viejos, solos, y se murieron y las chacras desaparecieron. Después vinieron algunos de otras partes, con dinero, y compraban, juntaban dos o tres chacras vecinas y hacían una sola estanzuela.

S: Eran personas no judías.

K: Sí, no judías, sobre todo alemanes. Muchos rusos-alemanes hicieron estanzuelas con tierras de colonos judíos.

S: Y para usted, entonces, después de tantos años que usted lleva vividos, de haber tenido esa influencia importante que tuvo, por sus familiares, de sus padres, abuelos y primos, ¿qué opina del proceso de colonización judía en la Argentina del cual este año se

conmemora el centenario?

K: El proceso fue muy importante, primeramente porque sacaron de Rusia, de Ucrania a mucha gente que estaba viviendo una situación muy difícil con la amenaza de pogroms. Los sacaron, los trajeron acá a la Argentina, hicieron una vida muy linda, muy distinta, progresaron. Así que la colonización fue muy útil. Si bien las condiciones de vida de los colonos eran muy difíciles, pero les permitía a su vez que sus hijos mejoraran su situación tanto económicamente como socialmente. Así que yo considero que fue muy útil la colonización, muy útil. Fue una gran obra, personal del Barón de Hirsch.

S: ¿Cómo se podía vivir en la colonia?

K: Mientras que los hijos eran chicos y mi padre trabajaba todo anduvo bien. Pero cuando los hijos crecieron y fueron a formar sus propias familias, ya en 160ha. no podía subsistir una familia original y sus descendientes, todos juntos. Así que por fuerza tenían que buscar otro ambiente. Algunos consiguieron chacras alquiladas en otros lugares de la provincia, en otras colonias, y aún en otras partes del país. Pero sobre todo muchos se dedicaron unos a estudiar y otros a trabajar en actividades sobre todo comerciales. Por eso tantos comercios están en manos de hijos de colonos judíos. Pero acá la causa principal es esa, que en una extensión muy pequeña de 160ha. no podía vivir más de una familia y sus dos o tres hijos. Ese es el motivo.

S: Otra pregunta que me quedó. ¿Usted ha tenido algún tipo de participación política a lo largo de su vida?

K: Ninguna, yo soy apolítico; en cada oportunidad voto por el que me parece mejor candidato. Siendo estudiante en Córdoba voté por los conservadores porque los candidatos conservadores me gustaban, como ser Julio A. Roca y Cárcano me parecían mejores que los candidatos radicales, que eran para mí inferiores. Después he votado muchas veces pero siempre por el candidato, no por el partido.

S: No por el partido.

K: Y así sigo siendo ahora también.

S: Perfecto. Bueno, si usted no tiene nada que agregar, le agradecemos muchísimo todo el

aporte que nos ha dado.

K: Le agradezco por haber recordado algunos pasajes de mi vida, así que estoy muy agradecido por su interés.